

ENTREGA DEL PREMIO BALMIS A LA ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

(Palabras de agradecimiento pronunciadas por el Hno. Jesús Etayo en Madrid el día 13 de diciembre de 2007 en el desarrollo del acto celebrado en la sede del Ministerio de Defensa).

Excma. Sra. Subsecretaria del Ministerio de Defensa
Inspector General de Sanidad Militar
Autoridades militares y civiles
Hermanos y amigos de la Orden
Señores y señoras

Es para mí un honor y una satisfacción recibir, en nombre de nuestro Superior General, Hno. Donatus Forkan y de toda la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el III Premio Balmis que otorga Sanidad Militar en conmemoración del bicentenario de la Expedición Balmis que en el año 1803 llevó la vacuna de la viruela a las tierras de América.

Deseo manifestar el agradecimiento de toda nuestra Orden a Sanidad Militar y al Jurado que nos ha elegido por la concesión de este importante y significativo premio que nos honra como Institución dedicada, desde hace casi quinientos años, al servicio de los pobres y los enfermos en todo el mundo. Compartimos con el Dr. Francisco Javier de Balmis, el empeño por el estudio científico para lograr nuevos avances en el campo de la medicina al servicio de los enfermos y sobre todo el espíritu de entrega y servicio humanitario a los que sufren.

Manifestamos nuestra satisfacción de poder compartir el premio con los ganadores de las ediciones anteriores: El Plan Nacional contra el Sida en 2004 y el Dr. Alonso en 2005 por sus esfuerzos en campo de la vacuna contra la malaria.

En recuerdo del Dr. Francisco Javier de Balmis

En este momento y aunque sea de forma breve queremos manifestar nuestro reconocimiento y homenaje por la figura del Dr. Balmis, nacido en Alicante el 2 de diciembre de 1753 y fallecido en Madrid el 12 de febrero de 1819. Médico militar español, cirujano honorario del rey Carlos IV.

Su nombre ha quedado vinculado a la expedición que realizó en 1803 hacia las colonias españolas de América y Filipinas, conocida como la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela o Expedición Balmis, para difundir la vacuna de la viruela, un hito en la historia de la medicina.

La viruela era una enfermedad mortal que arrasaba pueblos y ciudades de cualquier parte del mundo. La vacuna antivariólica fue descubierta por el médico inglés Dr. Edward Jenner en 1798 e inmediatamente el Dr. Balmis se empeña en la tarea más noble posible entre los humanos de ponerse al servicio de los enfermos y de los que sufren para aliviarlos y en la medida de lo posible devolverles la salud. En su caso a la misión de portar aquella vacuna que tanta esperanza y vida significaba para el mundo, especialmente en aquel momento en América y Asia.

Una Expedición que fue promovida por el rey de España Carlos IV y llevada adelante por el Cuerpo Sanitario del Ejército de la nación, realizando claramente una Expedición para la vida, a favor de la salud de los pobres y enfermos, en definitiva algo que hoy definimos como una Expedición humanitaria, al servicio de las personas y de los pueblos. El Dr. Francisco Javier Balmis fue es responsable de llevar a buen puerto tan noble Expedición.

Deseo señalar que entre los miembros destacados de la Orden Hospitalaria en América está Fray Pedro Manuel Chaparro, médico chileno contemporáneo del Dr. Balmis, que destacó también por su lucha contra la viruela en su país natal y que fue testigo de primera mano de la Expedición que de España llegó a aquellas tierras. De hecho lo encontramos en Santiago de Chile, años antes del descubrimiento de la vacuna, en 1765, tratando a las personas que la padecen y muy importante haciendo un gran trabajo de prevención de la misma a través de inoculaciones de pus de las pústulas de los variolosos para prevenir la viruela, salvando de este modo muchas vidas. No conocemos el método que utilizaba si bien existen algunos datos en un libro publicado en Lima en 1778, titulado *Inoculación de las viruelas*. Por otra parte Lorenzo Quiñones en 1797 describe el método usado en Perú y que parece debió ser muy similar al utilizado por el Hno. Chaparro¹.

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

El caso del Hno. Chaparro es un ejemplo más del compromiso y de la presencia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en el mundo desde el último tercio del siglo XVI, siempre al servicio de los pobres, enfermos y necesitados.

El inspirador y fundador de este proyecto fue el propio San Juan de Dios. Un hombre que también fue militar por dos veces pero que ante la miseria y el sufrimiento humano que descubrió y vivió, sintió la llamada de Dios a dedicarse por entero a los enfermos, pobres, desasistidos, a los que nadie quería. Fue en Granada y todo lo realizó por amor a Dios y a los hombres, siendo ejemplo y expresión máxima del Buen Samaritano.

También estuvo ingresado en un hospital, como enfermo mental. Allí descubrió el amor de Dios y la forma que tenía su llamada: *“Viendo castigar los enfermos*

¹ BONDONI, E., *Vida y obra de Fray Pedro Manuel Chaparro*. Ramos Mejía, 2007.

que estaban locos con él, decía: *Jesucristo me traiga a tiempo y me de gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos e juicio y servirles como yo deseo*². Lope de Vega dijo poéticamente lo mejor que se puede decir de un ser humano: *“Porque amó la pobreza de manera que si un ángel y un pobre juntos viera, dejará al ángel y abrazará al pobre”*³.

Recogiendo el espíritu de su fundador la Orden tiene como misión la hospitalidad, es decir, llevar el amor misericordioso de Dios a los enfermos y a los que sufren, a través de una asistencia integral y por tanto de calidad, de excelencia, con los mejores medios técnicos posibles, pero siempre en equilibrio con una atención humanizadora. En la actualidad la Orden atiende a más de 20 millones de personas al año en los cinco continentes a través de Centros de alta tecnología y de aquellos que desarrollan su misión en países en desarrollo, atendiendo a enfermos terminales, enfermos mentales, enfermos de diversas adicciones, discapacitados físicos y mentales, personas sin hogar, ancianos y en definitiva cualquier persona que se encuentra en necesidad. Todo ello gracias al esfuerzo y al compromiso de 1300 religiosos hospitalarios, de casi 50.000 colaboradores profesionales, de casi 10.000 voluntarios y de cientos de miles de amigos y bienhechores de la Orden.

En España la Orden de San Juan de Dios tiene una importante presencia con más de cincuenta centros asistenciales donde se atienden a personas enfermas y necesitadas de todo tipo, centros docentes universitarios especialmente en el campo de la enfermería, pero también en distintas especialidades médicas, centros donde se impulsa la investigación biomédica y bioética, con una amplia sensibilidad por la cooperación internacional con países en desarrollo muy especialmente en América Latina y África, a través de la Fundación Salud para Todos, ONGD.

Dado el ámbito en el que estoy hablando no puedo dejar de mencionar la presencia que la Orden ha tenido durante años y siglos con las Fuerzas Armadas de diversos países, pero muy especialmente de España, siempre en una labor humanitaria. Al poco tiempo de la fundación de la Orden los Hermanos fueron llamados por D. Juan de Austria para asistir como enfermeros en la guerra de las Alpujarras contra los moriscos en los años 1568-1570 y en la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571. También estuvieron presentes en la Armada Invencible en 1588, conociéndose los nombres de al menos diez religiosos de aquella expedición. Como último dato histórico curioso decir que los Hermanos de la Orden también formaron parte de la expedición que salió

² CASTRO, F., Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios y de la Institución de su Orden y principio de su hospital, en GÓMEZ MORENO, M., *San Juan de Dios. Primicias históricas suyas*. Madrid 1950, p. 50.

³ JAVIERRE, JM, *Juan de Dios, loco en Granada*. Salamanca 1996, p. 727.

del puerto del Callao (Perú) a las órdenes del Almirante D. Pedro Fernández de Quirós cuyo objetivo era el descubrimiento y colonización del Novísimo Continente y a cuyas costas llegaron el 1 de mayo de 1606, tomando posesión de él para España y llamándole Australia, en recuerdo de la Casa de Austria, que reinaba en España.

Tanto es así que en unas de las primeras Constituciones de la Orden, las de 1587 encontramos el siguiente artículo: *“Todos los Hermanos estarán aparejados para en cualquiera tiempo que su Majestad Católica los hubiera menester para los Ejércitos para administrar y curar a los soldados enfermos, de ir a servir con mucha caridad sin intereses ningunos”*⁴.

Desde entonces y hasta los inicios del siglo XIX los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios vinieron a ser los sanitarios del Ejército, de la Marina y de los hospitales militares de la nación; pues aunque éstos eran propiedad de la Orden o eran administrados por ella, en ellos se curaban todos los heridos y enfermos del Ejército y de la Marina. Fue constante su presencia en las distintas contiendas bélicas de los ejércitos españoles, al menos hasta la guerra de la Independencia en la que algunos Hermanos encontraron la muerte sirviendo como enfermeros, médicos o cirujanos de las tropas españolas, tal es el caso de los Hnos. Pedro y Antonio Pérez, Manuel Groizar y Nicolás de Ayala.

Fueron también requeridos como enfermeros en frecuentes viajes de la armada a América, Asia y norte de África, lo que supuso el reconocimiento de la Orden y la posibilidad de hacerse presente prácticamente en todos los países que en aquella época pertenecían a la corona española, siendo la presencia de la Orden muy activa y numerosa en una gran cantidad de hospitales por todo el continente americano y por Filipinas.

En todos esos años y siglos destacó también la presencia de la Orden en su labor de asistencia en las diversas pestes y epidemias, tanto en España como en todos los territorios de la corona. Muchas veces coincidiendo con guerras y batallas, llevando siempre su espíritu. En todas estas misiones dejaron la vida cientos de Hermanos. Recordamos la declaración de la Junta de Sanidad del Puerto de Santa María el 20 de diciembre de 1819 con motivo del servicio que los Hermanos desempeñaron cuando se declaró la peste en la ciudad: *“Acordó esta Junta se den gracias al P. Prior de San Juan de Dios, asegurándole que esta sumamente satisfecha del buen desempeño en el cargo que puso a su cuidado, y de que en él ha hecho cuanto han estimado a su alcance, llenando el espíritu de su Instituto y colmando la confianza que justamente mereció a esta Junta”*⁵.

⁴ *Constituciones 1587*, art. 48 de las reglas.

⁵ Cf. GÓMEZ, J.C., *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*. Granada. 1963.

Durante el siglo XX la Orden en España siguió colaborando con las Fuerzas Armadas, destinando en muchos de sus centros de salud mental lo que se llamaban *Clínicas Psiquiátricas* para la atención de personas de los Ejércitos con problemas de salud mental. En la actualidad todavía existen conciertos y convenios en algunos de nuestros Centros para dicha atención.

Conclusión

Como vemos las Fuerzas Armadas Españolas y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios tienen una larga historia en común de acciones humanitarias, cada una de las Instituciones desde su propia identidad y misión.

Promover la paz y ofrecer asistencia sanitaria y social constituyen una misión de servicio a la sociedad y al bien común, siempre importante y muy necesario en la actualidad, evidentemente con nuevas formas y medios, para responder a los desafíos que hoy se plantean en España y en todo el mundo.

El Premio que hoy se nos concede no solo es para nuestra Orden un reconocimiento a la misión y al servicio de hospitalidad que ha realizado a través del tiempo, sino que sobre todo es una responsabilidad y un impulso a seguir haciéndolo en el momento presente y en el futuro, con el espíritu juandediano de siempre y con los medios actuales, dando respuesta a las nuevas necesidades de las personas en cualquier parte del mundo.

De nuevo agradecemos el Premio recibido y auguramos para las Fuerzas Armadas Españolas, en particular para Sanidad Militar, que nunca falte entre sus ideales y sus miembros el espíritu del Dr. Francisco Javier Balmis, que tanta honra le dio y sobre todo que tanto bien hizo en aquel momento histórico con su Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela.

Muchas gracias.